Rojo y Blanco

Año III | Número 76

Hombres del día

Laureano B. Brito



Talleres A. Barreiro y Ramos.

LIT.ª "LA RAZON"

Es un hombre activo
Sagaz y muy vivo,
Filántropo á ratos,
Amable en sus tratos,

Maneja *La Lira*,
Y actualmente aspira,
A hacerse partero...
En la elección de Marzo venidero!

Exposición artística en París

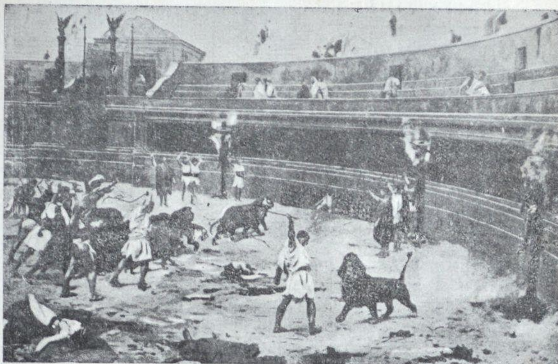
Las revistas francesas no dan detalles de la exposición artística celebrada en París durante la primavera, limitándose solamente á la información gráfica.

Véase lo que dice sobre esa exposición un distinguido compatriota que hace sus estudios médicos en la facultad de París.

«Con la primavera se han abierto los salones de la «Sociedad Nacional de Bellas Artes» y de los «Artistas franceses», ésta más importante que la primera.

He visitado unos y otros salones. La visita ha sido rápida. Es imposible de un solo vistazo formarse idea del conjunto constituido por más de tres mil obras. El año artístico ha sido fecundo. De la «Nacional» diré que el *clou* ó en criollo el *golpazo* lo da un cuadro de su presidente Carolus Durand, donde está representada toda su familia.

De los «Artistas franceses» no se puede hacer tan fácil resumen. Los *clous* abundan. Benjamín Constant, el retratista de la reina Victoria, ha expuesto una magnífica tela, el retrato de Lord Saville, donde este señor parece estuviera hablando, como vulgarmente se dice. Eduardo Detaille dos cuadros militares, como



H. GEROME.—LA ENTRADA DE LOS FELINOS

todo los suyos, soberbio. De otro estilo interesante por el tema y emocionante por los representados, es la tela *La rendición de Cronje* por Delahaye. En cuanto á temas, arrancados de los actos ordinarios de la vida, *pas grande chose*. Los tri-

llados asuntos de la vida en el mar, escenas religiosas y hogares rústicos ocupan la mayoría. Sin embargo hay muchos que llaman marcadamente la atención. No digo más sobre esto porque es imposible en una carta dar cabida á la incongruente aglomeración de impresiones recibidas en esas tres ó cuatro horas de paseo frente á las telas.»



ANTONIA DE LA GANDARA.—RETRATO DE SEÑORA



A. MAIGNAN.—SEDUCCIÓN

Hoy reproducimos algunos de los principales

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

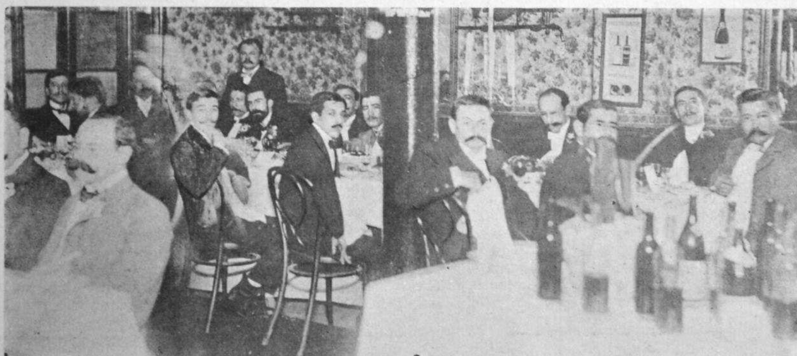
ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, MAYO 31 DE 1902 — Número 76

El aniversario argentino

El aniversario de la independencia argentina congregó el 25 á numerosos residentes que después de saludar al representante de su nación en la persona del Secretario de la Legación señor Torres Cabrera—por ausencia del Ministro señor Paz—celebraron el día glorioso con un banquete que presidió el cónsul señor Wenceslao Paunero. El Centro Argentino organizador de la selecta reunión, tuvo en su presidente, el señor Francisco Grafigna, en el banquete, un perfecto intérprete de los patrióticos sentimientos de sus afiliados, á quienes acompañaban además á la mesa, representantes de nuestra prensa. El señor Grafigna concretó su brindis—oportuno y patriótico—en estas frases que saludaron con entusiasmo los concurrentes al banquete: «Envueltos en el ambiente fraternal de esta tierra, brindemos por nuestros héroes y por la grandeza de la América Latina».—Las fiestas realizadas bajo los auspicios del Centro Argentino, fueron dignas de la gran fecha histórica, aún en su propia sencillez. Es que el recuerdo de glorias y esfuerzos poderosos, reune alrededor de la bandera de la patria—por mucha que sea la distancia que de esta nos separe—á los hombres de espíritu y de energías. Además del banquete de que acabamos de dar ligera noticia y que tiene en esta primera página de ROJO Y BLANCO el puesto por honor que reclama el acontecimiento, los argentinos tuvieron en Solís y el Politeama espectáculos teatrales brindados á ellos expresamente por las empresas. Su himno se mezcló al nuestro y las dos canciones patrias fueron saludadas á su turno con aplausos calurosos y entusiastas. El Centro Argentino recibió además otras demostraciones de simpatía expresadas tanto por altas personalidades de nuestro país que se asociaban al júbilo del gran pueblo hermano, como por los más encumbrados personajes argentinos de actuación pública en su país. Entre otros telegramas de saludo se destacaron los del general Julio Roca, presidente de la República y del general Bartolomé Mitre, el grande hombre argentino.



EL BANQUETE

Ulpiano Checa

Acaba de pasar por Montevideo en viaje á Buenos Aires, de donde volverá á visitarnos, el célebre pintor español Ulpiano Checa, que hace muchos años vive en París consagrado á su noble arte, en el que se ha sabido conquistar una brillante y sólida reputación europea.

Nuestro ilustrado amigo el doctor Evaristo G. Ciganda, cónsul general en Francia, al noticiarnos la venida de Checa, que ha coincidido con la llegada de su carta, nos dice:

«Hace pocos días tuve el placer de visitar su *atelier* del Faubourg Saint-Honoré, donde pude ver y admirar los cuadros destinados á la Exposición de los Pintores españoles de la rue Caumartin y los envíos para el Salón de Bellas Artes de este año.

En todos ellos hay bellezas de primer orden, pinceladas geniales del maestro; pero, especialmente el lienzo de grandes dimensiones que representa una parva de trigo y un carro cargado con mieses y tirado por tres mulas, es de una verdad sorprendente y de una impecable belleza.

¡Qué cielo resplandeciente, qué hermosa luz la que baña este lienzo!

Al mirar este magnífico cuadro recordé lo que un crítico español escribió sobre otro del mismo autor, cuando este se presentó en Madrid el año 1884 en el concurso de pensionados para llenar las vacantes de pintura en Roma.

Al pasar revista de las obras expuestas, llegaba al cuadro de Checa y decía: «Grandioso! se ve en en este cuadro un verdadero artista; el genio del pintor se retrata en el lienzo; el espectador, por muy profano que sea en la materia, se siente atraído por un impulso interior y no tiene miradas más que para este artista, que viene á ser el reflejo fiel de los grandes maestros; en él se puede admirar á Fortuny, Pradilla, Casado y otros ciento; dándose el caso de que todos los que visitan la Exposición se detengan ante este lienzo pasando de largo por los demás.

«Puedo asegurar que si se exhibieran muchas obras como ésta del pintor español, los críticos de arte no tendrían razón para decir, como lo han dicho con ruda franqueza, que en el Salón de este año hay muchos artistas, pero poco arte.

«Checa es un pintor de poderosa vocación.

«Mostró desde niño—dice un ilustrado crítico—gran afición á copiar con un carbón ó un lápiz cuanto se presentaba á sus ojos, no de otra suerte que el Giotto, antes de ser conocido y auxiliado Cimabul. Servíanle de modelo, así los objetos de la naturaleza, como las láminas, estampas y dibujos que caían en sus manos». Debe pues su carrera á su propio valer, á sus esfuerzos perseverantes, á su natural talento, ayudado por la observación y el estudio sin tregua de la naturaleza y de los procedimientos más racionales y científicos de su arte.

«Desde sus primeros pasos empezó á luchar como bueno, con sus armas, sin esperar la victoria de la condescendencia ó el favor de los llamados á fallar sobre el mérito de sus obras. Así, refieren personas que lo conocieron en la época del concurso para llenar las vacantes de pensionados en Roma, que á esa prueba suprema se presentó sin recomendación alguna, con el único título de sus cuadros, mientras algunos de sus competidores contaban con la decidida protección de los más iafluyentes personajes.

Apesar de esto, obtuvo la más alta calificación y el primer puesto en la terna triunfante, confirmando con tan ruidoso éxito, el juicio que el reputado pintor Domínguez — uno de sus profesores — había formulado á su respecto, en la Academia de San Fernando de Madrid, llevándolo desde niño á su casa y haciéndolo pintar con él en los techos del magnífico palacio de Murga y más tarde en los de San Francisco el Grande.

Mientras continuó sus estudios en Roma, dió elocuentes testimonios de sus rápidos progresos. El año 1885 envió á Madrid un cuadro titulado «Origen de las leyes romanas», que fué juzgado muy favorablemente por la alta crítica; en 1886 recibió análogas manifestaciones por otro llamado «Numa Pompilio» y la «Ninfa Egeria», y el 87 despertó verdadera admiración con su famoso lienzo «La Invasión de los Bárbaros»; obra que colocó su nombre entre los de los grandes maestros contemporáneos.



ULPIANO CHECA

Desde entonces quedó Checa universalmente reconocido como uno de los más admirables pintores de caballos, ya sea en movimiento, ya seaen reposo. No resistimos á la tentación de reproducir lo que sobre el celebrado cuadro de «La Invasión de los Bárbaros» decía un escritor español el año 1887:

«Cual despeñado torrente bajan (de izquierda á derecha), por la vía Flaminia, aquellas vigorosísimas razas del Norte que habían de ingerir en la afeminada raza latina su bárbaro individualismo, compensando por ley providencial histórica, el sentido comunal y social de la señora del mundo; portadores de nueva savia, vienen á regenerar con el cuento de sus lanzas la corrupción que se enseñorea de la augusta triunfadora. El alma se alegra al verlos pasar, pues no infunde pavor la avalancha de aquellos tipos enardecidos por la gloria y animados por la pasión de la conquista, que no es la vil pasión del botín, del pillaje y del saqueo».

«No son los asalariados aventureros que venden su espada, sino los entusiastas soldados de un pueblo sano y virgen. ¡Qué contraste el de aquellos simpáticos rostros y el de aquellos semblantes de las mujeres que, llenas de estupefacción, contemplan la vertiginosa carrera de las salvajes hordas en el peristilo del templo! ¡Allá van! No puede uno sustraerse al deseo de replegarse á la izquierda, para ver pasar el interminable grupo»...

Rosario de Laiña terminaba un artículo sobre este cuadro exclamando:

«¡Quién será el Checa que exponga á otra civilización más perfecta la última hora de la que hoy nos rodea!»

Más tarde, en la plena madurez de su talento,

el Maestro ha producido infinidad de lienzos notabilísimos, entre ellos el titulado «Carrera de carros romanos» ensalzado por todos los críticos europeos.

Este cuadro fué uno de los grandes éxitos del Salón de 1890.

Pero, como apesar de ésto Checa no obtuvo la primera recompensa del Jury, Paul Manty, en *Le Temps*, protestó contra esa injusticia en los términos más enérgicos.

«El señor Checa — dijo el crítico, — ha tenido la imprudencia de no nacer en Vaugirard: es un extranjero y se le trata como á tal.» Y terminaba su artículo diciendo: que eso era un escándalo y que «los miembros del Jury ó no conocían bien la pintura ó ignoraban toda noción de justicia.»

Durante el verano, Checa se ausenta de París y va con su familia al Mediodía de la Francia, generalmente al pintoresco y simpático Bagnères de Bigorre.

Allí trabaja, en un elegantísimo *Chalet* que es un nido de verdura, allí se baña en la soberbia luz *du Soleil du Midi*, cantada por todos los grandes poetas de Francia y transporta esa luz á sus telas y allí organiza, en fin, exposiciones de cuadros que atraen á los habitantes de Bagnères y á los viajeros, en una verdadera peregrinación artística.

Una de las más notables especialidades de su pincel es el retrato. Todos los suyos que hemos visto son admirables. El año pasado llamó sobremanera la atención en el Salón, el de la distinguida señorita de Piñero de Buenos Aires, y en el Salón de este año, va á presentar dos, el de una niñita, hija suya y el de un fabricante de bronces, que son dos verdaderas obras maestras.

El celebrado artista, es un sincero amigo de nuestro país. En él va á encontrar, sin duda temas dignos de su valiente pincel y nuestra culta sociedad le sabrá dispensar, seguramente, la entusiasta acogida que merecen siempre los hombres de su calidad, cuya principal recomendación la constituye el alto valimiento de sus obras».

Evaristo G. CIGANDA.

Los estudiantes uruguayos en París

Los que no tenemos la felicidad de deleitarnos en la contemplación de las bellezas del viejo mundo; los que estamos más ó menos obligados á permanecer en nuestro pequeño suelo, tenemos que conformarmos con admirar, en cuanto sea posible, las grandezas de aquellas tierras y las delicias de aquellas ciudades, en la copia fiel que nos brinda la fotografía. Imagen exacta, aunque inanimada nos proporciona la fotografía y llena de vida, movimiento y exactitud, podemos verla también en el cinematógrafo, y aunque hay mucha distancia entre esas reproducciones que nos ofrece la ciencia y la verdad de aquel original, nos conformamos con eso por aquello de que, *peor es nada.*



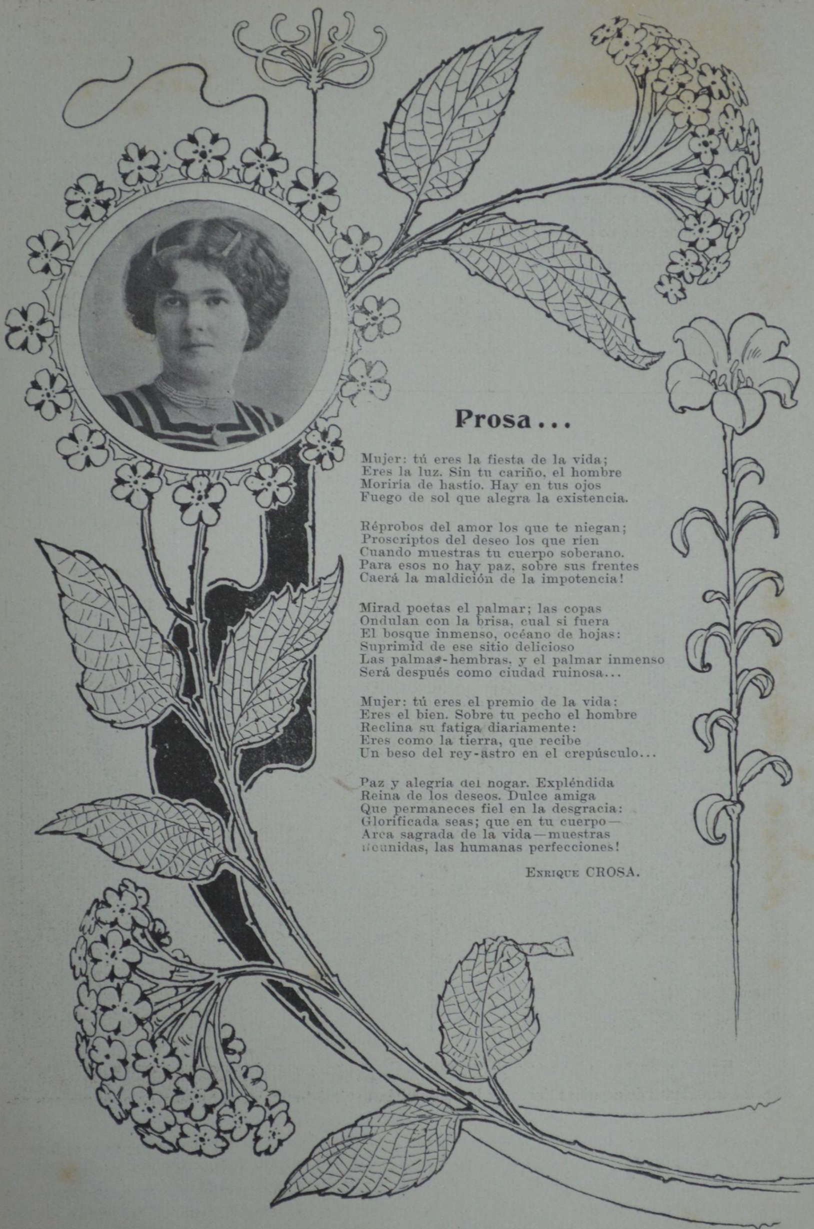
LOS SEÑORES DE LA HANTY, SIENRA Y LARRIERA



FRENTE Á LA ESTATUA DE BROCA

Las fotografías que hoy publicamos han sido tomadas por un distinguido aficionado uruguayo que reside actualmente en París. En la primera aparecen los bachilleres José M. De la Hanty y Raúl Sienra, que estudian la carrera médica en la capital francesa, el tercero es el joven compatriota Arturo Larriera Crosa, que efectúa actualmente viaje de placer por el viejo mundo.

En la segunda fotografía aparece la estatua del distinguido histologista francés Paul Broca, situada frente á una de las fachadas de la facultad de medicina. Al pie del monumento pueden verse á los jóvenes De la Hanty y Larriera, que terminan en excursión matinal por la ciudad.



Prosa...

Mujer: tú eres la fiesta de la vida;
Eres la luz. Sin tu cariño, el hombre
Moriría de hastío. Hay en tus ojos
Fuego de sol que alegra la existencia.

Réprobos del amor los que te niegan;
Proscriptos del deseo los que ríen
Cuando muestras tu cuerpo soberano.
Para esos no hay paz, sobre sus frentes
Caerá la maldición de la impotencia!

Mirad poetas el palmar; las copas
Ondulan con la brisa, cual si fuera
El bosque inmenso, océano de hojas:
Suprimid de ese sitio delicioso
Las palmas-hembras, y el palmar inmenso
Será después como ciudad ruinosa...

Mujer: tú eres el premio de la vida:
Eres el bien. Sobre tu pecho el hombre
Reclina su fatiga diariamente:
Eres como la tierra, que recibe
Un beso del rey-astro en el crepúsculo...

Paz y alegría del hogar. Expléndida
Reina de los deseos. Dulce amiga
Que permaneces fiel en la desgracia:
Glorificada seas; que en tu cuerpo—
Arca sagrada de la vida—muestras
Reunidas, las humanas perfecciones!

Enrique CROSA.

Rincón Azul

Estas tres niñas buenas y lindas están vinculadas á distinguidas familias de nuestro país, y si en su hogar despiertan hoy el cariño de los suyos, por su cultura y por sus dones, despiertan también las simpatías sociales que atraen siempre quienes, como ellas, unen á lo que físicamente resalta, las bellas cualidades que oculta la modestia por efecto de la propia índole moral.







Un paisaje

Nuestra campaña, tan pródiga en hermosos paisajes, ofrece á la fotografía amplio campo de estudio y de acción. He aquí una vista interesante, tomada por aficionado tourista. Representa el paso de los *Moerones*, en el Yaguarí (departamento de Rocha). El paraje que se reproduce es que Yara, dueño de aquellos campos, en compañía de algunos visitantes de los alrededores. Van todos á la orilla opuesta, en día de monte. Y es una dama — la propia esposa del señor Yara — la que, complacientemente y en honor á sus visitantes va ejerciendo de «botero» en la pequeña



YAGUARÍ — PASO DE LOS MOERONES

de los que unen á su vegetación lujuriosa, eternamente verde, las ondulaciones de un terreno escabroso, con altos cerros que recortan el horizonte en curvas prolongadas, formando un conjunto de agreste armonía y graciosamente sujestivo. La balsa que cruza el paso se halla en el momento ocupada por la familia del señor Enrique Yara, dueño de aquellos campos, en compañía de algunos visitantes de los alrededores. Van todos á la orilla opuesta, en día de monte. Y es una dama — la propia esposa del señor Yara — la que, complacientemente y en honor á sus visitantes va ejerciendo de «botero» en la pequeña embarcación que también reproduce el fotograbado. De estas escenas, de cuya placidez alguna vez han gozado cuantos tuvieron oportunidad de recorrer nuestros campos, se conservan siempre buenos recuerdos. Su presentación á los lectores parece, por lo mismo, siempre oportuna, al par que un incentiva para esa vida de la campaña

PAGINA ARTÍSTICA.—"Un mal encuentro"



DIBUJO Á PLUMA DE UNO DE LOS CUADROS DE U. CHECA, QUE FIGURÓ EN EL SALÓN DE PARÍS EN 1896

Por las víctimas de la Martinica



LA CONCURRENCIA SALIENDO DE LA METROPOLITANA

La ceremonia religiosa celebrada el lunes en la Metropolitana, por las víctimas de la Martinica, dió motivo á una manifestación social de sentimiento por el horrible suceso. Presidía el funeral en el que oficiaba el arzobispo Monseñor Soler, el señor Carlos Wiener, ministro de Francia, acompañado del personal de la Legación. Nuestro gobierno estaba representado por el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Germán Roosen, el Oficial Mayor señor Oscar Ordeñana, el Secretario de la Presidencia señor P. Pérez Gomar. Ocupaban los demás puestos, oficialmente distribuídos, los señores W. Baring, ministro de Inglaterra; Mr. Fynch, ministro de Estados Unidos; Felipe García Ontiveros, ministro de España; A. Bascuñán Montes, ministro de Chile; señor Da Cunha, ministro del Brasil; C. de Alençar, primer secretario de la legación del Brasil; Antonio Benitez, secretario de la de España; Luis Guimaraens, segundo secretario de la del Brasil; F. García Ontiveros y Laplana, asesor de la legación de España; Acevedo, consul del Brasil; Matías Alonso Criado, consul del Paraguay y Chile; Alberto Swalm, consul de los Estados Unidos; Tomás Howard, vice-consul de los Estados Unidos, C. Rogberg, consul de Suecia y Noruega; cónsules de Rusia, Alemania, Austria, Jacinto Villegas, secretario de la Argentina; doctor Juan Zorrilla de San Martin, cónsul Fialho, teniente de navío Juan Suburo, capitán de navío Fleitas, senador Artagaveytia, Ricardo Gómez, Encargado de Negocios del Ecuador; doctor A. Cardoso asesor de la Legación de Francia, representantes de los círculos y sociedades francesas y de la prensa.



EL MINISTRO DE FRANCIA Y SU ESPOSA SALIENDO DEL TEMPLO

La sociedad montevideana tenía digna representación en las familias de Piera, Palomeque, Wilner, Cuestas, Grünwaldt, Sosa Díaz, Baring, Salvañach, Lacalle, Areta, Bascuñán, Cardoso, Gomez Cibils, Stajano, Barbot, Brito del Pino, Pereira Pintos, Fleitas, Villegas, Hamilton, Arteaga, Gómez, Swalm, Maza, Fernández, Pérez Gomar, Seré, Bezault, Urtubey, Sanchez García, Came, Roosen, Da Cunha, Rodríguez, Muñoz, Pareja, Ayala, De María, Rolando, Zorrilla, Victorica, Capurro, Gurmén-

dez, Solari, Romeu, Magariños, González, Martinelli, Michaelson, Pastori, Montero Bustamante, Forteza, Iglesias, Marquez, Martinez, De León.

Además asistían delegaciones de los colegios de la «Sagrada Familia» y de «Santa Teresa de Jesús».

Bastan las listas de nombres que acaban de leerse para demostrar la imponencia de la ceremonia destinada á demostrar el sentimiento público y á testimoniar al pueblo francés las simpatías con que en nuestro país acompañamos todos lo mismo las demostraciones de progreso y cultura que tienen en él tono elevado, que las desgracias que lo afligen.



EL INGENIERO KUMMER UNIFORMADO



AL INICIARSE LA RETIRADA

Bodas

Se efectúa mañana á la noche la boda del señor Bernardo Riet Correa con la señorita Ernestina Rodríguez Sosa, una de las más interesantes niñas que actúan actualmente en nuestra sociedad. Jóvenes los dos, rodeados por la simpatía de cuantos los conocen, ocupando una distinguida posición social, llevan al hogar que van á formar los elementos que pueden proporcionar la felicidad á que se puede aspirar cuando se llega á hacer del ideal una realidad. El señor Riet Correa ha recibido de un numeroso grupo de sus amigos una elocuente manifestación de afecto, en el banquete con que lo despidieron de la vida de soltero. Se hicieron en esa fiesta sinceros votos porque la dicha sea la eterna compañera de los que van á unir sus destinos.



BERNARDO RIET CORREA



ERNESTINA RODRÍGUEZ SOSA



ELOÍSA HERRANS

—En el Salto se va á celebrar la boda del doctor Aurelio Cuenca con la señorita Eloísa Herrans. En la sociedad salteña ha de tener este enlace general repercusión por la posición que en ella ocupan los novios y por las simpatías de que gozan. El doctor Cuenca es un distinguido facultativo que ha cursado victoriosamente sus estudios en nuestra Universidad y ha adquirido su título de una manera brillante, haciéndose, por otra parte, acreedor á todas las simpatías por su altura de carácter y rectitud de procederes. Su futura es una de las niñas más bellas del Salto, que ocupa un puesto distinguido en la primera sociedad por su bondad de alma y de sentimientos, que iguala á su hermosura física.



AURELIO CUENCA



El Juramento de don Sixto

. . . .

—¡Al cabo... lo hacen sargento! Crai que ya no veuías, muchacha.

—Pucha como es ustê don Sisto pal verde! ¿Avise si quiere tomar solo ó que se los enjarete seguidos como puñalada e pícaro!

—¡Oh, no embromés Consesión! apena é tomau sais; dende hoy te veo que andás viboreando por la sala sin tráirme ninguno. ¡Pero es claro!... donde va la barca va Bachicha, y vos t'estás yendo seguido á la otra pieza porque allá'stá tu adorau tormento.

...¡Ah, pucha!. está güeno el mateo; amargo que me abusaba porque no vivía mi padre y otras preciosidades que á mí me daban mucha vergüenza; pero yo no decía nada, me callaba pa no dijustarla más. Ya ese día tampoco trabajaba...

. . . .

—No se abochorne don Sisto... qu'este le toca á don Grabiel!...

—Oh! no corcoviés mujer, si ya sé!...

—Y entonces cómo estira la mano?

—¿Y qu'importa eso, ché? Decir adiós no es dirse ¿sabes?... Si no juera por respeto á la dijunta qu'estamos velando, ya te habría dicho cuaguito como las penas!...



. . . .

Pues, como l'iba contando don Grabiel... mi madre también era güena como la dijunta, muy güena ¿sabe? igual que la malva, como quien dice. ¡Dios la tenga siempre á su lau!... Yo la quería mucho, pero entonces era muchacho entuavía, y no hacía cosas buenas. Me gustaban mucho las mozas de la vecindá, y todas las noches salíamos con otros amigos pa tocarles serenatas en la ventana y cantarles décimas de amor. Dispués senos'íbamos á tomar copas y más copas en algún boliche, hasta que nos agarraba el día...

Llegaba al esclarecer á mi casa y encontraba á la pobre vieja que no se había'entuabía'costau esperando á su hijo querido. Y empezaba á rezongar; me decía qu'era un pillo, un vagamundo, tro linduras por coqueta y presumida, que no respetás ni los momentos más sagraus de la vida, como el presente...

—No haga caso don Sisto; esta muchacha es una inocente entuabía, apesar de lo grande qu'es, y no sabe lo que se dice.

—Oh, no prenuncie macanas, hombre! ¡inocente! ¡inocente!... Hoy día ninguna muchacha lués á los vainte años... y esta *se pinta sola* pa embromar á los hombres ¿entiende? Tiene más güeltas que un churro y una historia como pa escrebirla en un libro. ¡Usté no la conoce!

—Gracias por los osequios don Sisto!...

—¡Si, empavonate nomás; ¡qué lástima que t'enojés!... Güeno, mirá... no te vayas... escuchá, mujer; golvé pronto, porque si te perdís te chiflo, eh?

...Don Grabiel, diga aura qu'estamos solos ¿qué le parece ese gudín?

—¡Manífico! amigo, mejor que una raina ¿sabe? mejor entuabia. Yo no se como no la quiere usté, don Sisto.

—No conjeture, hombre, como no la vi'á querer? Ya lo creo que sí, pero me dá rabia ver que se ha puesto tan presumida dende que anda en amores con un manate, con un pichón de urraca que aura mesmo está en l'otra pieza embuchándose una sartenada de mates qu'ella le dá!

—Es muy matiador el mozo?

—¡Vicioso, mismo que un indio paraguayo, amigo!... ¡Mulita! en vez e'dirse más mejor á comer caramelos en alguna confitaría.

—Pa que hacer caso don Sisto; siga contando nomás...

....

—...Pué si, pues nó, don Grabiel... ¡pobre señora! Lo que más la dijustaba era que tomara copas; porqu'entonces yo era mismo que una esponja pa los alcoles, don Grabiel. Le hablo con la mano en el corazón, ¿sabe?... ¡Hoy ya es otra cosa!

Yo, mi madre y una hermana qu'está aura casada, en el Durazno, vivíamos en una ranchadita en el campo. Teníamos una puntita de ovejas pa comer y algunos riales pa los vicios. Podríamos haber sido felices si yo no hubiera sido mal hijo y tan dau á la parranda, como aura soy francachón. ¡Es triste recordar todo eso, amigo! ¡Un día mi viejita madre, que hacía com'un mes qu'estaba muy enferma, se sintió qu'iba pa pior y nos llamó pa qu'estuviéramos juntos á su lau! ¡Se quejaba la pobresita! Dijo que sentia mucho frío. La tapamos bien con las cubijas, y nos quedamos al lau de la cama pa contemplarla. ¡Yo tuve miedo, amigo! Me pareció que s'iba morir!

¡Pucha! aquel día amargo como la yel, lo tengo grabau en la memoria, don Grabiel, apesar de los años! ¡Lo recuerdo mismo que si juera aura!

¡La noche s'echaba encima y todo era oscuridá y frio! El viento que había era juerte y rezongón; arriaba á las nubes mismo que si jueran grandes majadas, pa llevarlas lejos, lejasos!

¡Yo miraba todo eso con miedo! ¡Nunca había visto el cielo tan feo y tan sucio! ¡Redepente allá lejos, de atrás de una loma, se levantó pa volar una bandada é cuervos que se vino mismo hasta las casas, dió unas cuantas güeltas, y se jué silenciosa siempre, sin hacer buya ni con las alas, tan siquiera! ¡Yo me puse á temblar todo asustau! ¡Mi madre se muere! pensé y viendo llorar á mi hermana se me calleron las lágrimas también!

Al rato corto nomás, mi madre se quejó despacito y abrió los ojos como pa buscar á Dios, y agarrándonos las manos, nos dijo que s'iba, que se moria, ¡amigo!

Después nos dió muchos consejos güenos á los dos, y á mi m'izo jurar que no tomaría más copas! Yo se lo juré! ¡Nos arrimó más mucho pa besarnos, y dispués se durmió pa toda la vida!....

—.... Que hacer don Sisto! esa es la vida; pa eso hemos nacido... pero no se achingole por eso, hombre! A lo pasau pisau!

—¡Dios la tenga siempre á su lau, don Grabiel! ¡Como era güena la pobre!

....

—Ya estoy de vuelta otra vez, don Sisto, y con algo que á usté le gusta mucho.

—Alguna golosina, de siguro?

—No señor, giniebra pa sentar el mate.

—Si,... pero... yo... no... ¿giniebra, decis?... Güeno, giniebra si,... por que ya sabés que he jurau no tomar bebidas juertes!...

PAQUITO HURTADO.

Después del estudio

Todas las niñas que forman el interesante grupo que reproduce nuestro grabado, terminaban aquel día su clase de dibujo, bajo la dirección de la competente profesora María Gautier. Solicitadas por el fotógrafo, accedieron á su presentación, después de clase, acompañadas de su maestra.



Francisca Jaume, Marta Rivière, Amalia Maeso Latorre, Edelmira Britos, María Gautier, María Elena Fernández Moratorio, Felicia Preve, Esther Méndez Reissig, Esperanza Moulet, María Celia Aicardi y María Nadal.

La traición de Lilí

Gustavo entró á la ciudad con su expléndido bagaje de ilusiones, su pipa bretona y un tomo de poesías inéditas que debían cimentar su celebridad. Perezoso hasta no querer tomarse la molestia de asombrarse de nada, cachazudo, con una de esas bondades ingenuas que no creen en el mal, joven, fuerte, alegre, despreocupado, poco le costó instalarse y tomar posesión, desde una bohardilla, de aquella capital que dentro de poco iba á admirarlo. Su pueblo le había parecido estrecho y su imaginación soñadora buscaba horizontes más amplios, desde que se sintió poeta y empezó á rimar versos á orillas del mar, cantándole á la luna, á las olas, á los crepúsculos y á la hija del alcalde. Pero la ciudad lejana le seducía; aquella vida bohemia de los estudiantes, los artistas y los escritores lo atraía, y decidió al fin ir allá á deslumbrarlos, á amar y á divertirse, hasta por el gusto de indignar á los prosaicos burgueses de su pueblo.

Su libro de poesías apareció. Para eso había gastado sus últimos recursos en la impresión. En las vidrieras de las librerías baratas lucía el tomo su llamativa carátula y el nombre del autor en grandes letras; el autor pagó algunos *reclames* en algún periódico de mediana circulación; el autor llevaba media docena de ejemplares en los bolsillos, para sacarlos en el tren-vía, en el café, en cualquier parte donde había gente, á quien observaba disimuladamente haciendo que leía; el mismo autor mandó su libro á literatos, periodistas, poetas, hasta al Presidente de la República. Llevaba ya dos meses repartiendo ejemplares, peregrinando por las librerías, buscando por todos los medios posibles ya que no un comprador por lo menos un lector. Pero nada. Sus poesías permanecían tan inéditas como antes de imprimirse. Un día Gustavo se levantó casi indignado, cargó su pipa bretona y decidió recojer toda la edición de su libro. La mitad de la bohardilla fué ocupada por sus cantos á la luna, á las estrellas, á las olas, y á la hija del alcalde.

Recién un año después cayó desde la cumbre de las ilusiones á la llanura de la realidad. En efecto, comprendió que sus versos eran malos y de mal gusto, pero en el fondo de la imaginación soñadora, quedó siempre la esperanza consoladora de una obra maestra que debía hacerlo célebre. En tanto, para entretenerse, cambió montones de sus libros por novelas baratas y regaló montones á las más lindas vecinitas del barrio, en particular á Lilí, á aquella deliciosa costurerita de ojos negros y picarescos, de cuerpo fino y nervioso, que le sonreía de una manera insinuante.

Al fin, Gustavo tuvo que trabajar de cigarrero, ya que la poesía no lo alimentaba, y hasta olvidó á la hija del alcalde por Lilí, con quien se instaló en un cuartito que adornaron, él con affiches y ella con dos plantitas de jazmines y una jaula, morada de un canario alegre y alborotador. El idilio fué delicioso, tanto más cuanto que Lilí, por pasarse el día leyendo cuanta novela encontraba á mano, hablaba de románticos amores y de pasiones ideales, mientras Gustavo la escuchaba sonriente, adivinando en aquella personita una neurótica, una exaltada...

GENTE DEL CASINO



SISTERS LOLA — BAILARINAS INGLESAS



EL JONGLEUR M. RESSIEPS

Pero durante varios días notó extraños síntomas de rebelión. Lilí se le estaba mostrando hosca, huraña, mal humorada. ¿Qué pasaba por aquella cabecita? Gustavo tuvo una larga conferencia con su pipa. Esta, según parece, le aconsejó investigar de una manera formal, y lo acompañó hasta un interrogatorio en forma á la portera de la casa. Resultó de él que Gustavo estaba próximo á ser engañado, pues Lilí no desdeñaba ni las miradas ni los galanteos de un vecino joven, que si bien no era poeta, en cambio ganaba un buen sueldo como dependiente de tienda.

Gustavo se impacientó un poco, pero su flema y su apatía habitual, lo aconsejaron llenar la pipa y tener otra conferencia. Sin perjuicio de esta continuó la investigación tranquila y concienzudamente. Una carta, un retrato, cualquier cosa hubiera sido una prueba, pero Gustavo sólo encontró un libro, una novelita, entre la ropa blanca perfumada de alhucema, que Lilí guardaba en su vieja cómoda. Aquél libro aclaraba todo. En él se explicaba á la mujer que los celos eran la manera de despertar el amor de los maridos: un medio para hacerlos más apasionados y vehementes.

Gustavo comprendió el ardid de Lilí. ¡Claro! Él, tan flemático, tan simple en sus cosas, tan perezoso, contrastaba con el carácter de Lilí, vivo, nervioso, con las vehemencias del amor que recién se revela. Gustavo sonrió, pero sintió en el fondo una mezcla de ternura y compasión por aquella chiquilla que de esa manera quería conmoverlo y hacerse amar. Por curiosidad y por cierta vaga desconfianza dejó seguir la aventura. Ante ella se mostraba indiferente, apático como siempre, más que nunca haragan y fumador. Lilí en cambio estaba cada vez más nerviosa, más irritada, más irascible. Quería hacerle sospechar á Gustavo que lo engañaba, saliendo con pretestos infundados, hablando con reticencias de su paseo por la calle, de invitaciones para fiestas... Pero Gustavo ocultaba su tranquila sonrisa tras la nube de humo de su pipa bretona que exasperaba á Lilí, y no contestaba nada.

La portera—¡portera excelente!—avisó á Gustavo que Lilí había dado cita en su cuarto á las diez de la noche, al joven vecino. ¡Las diez! Precisamente la hora que dijo él á Lilí que volvería á su casa! La in-

triga femenina tocaba á su fin y Gustavo sintió una alegria muy grande, que le hizo expandir el corazón y suspirar á amplios pulmones. Su Lilí no le era infiel; sólo quería que la sorprendiera con otro hombre para que la amara más. ¡Loquilla!

Gustavo se escondió en su cuarto, detrás de un biombo. Á las diez entró Lilí con su galanteador. El pobre mozo de tienda se quedó estupefacto cuando Lilí le dijo que no pensaba en faltarle á Gustavo, que Gustavo era su amor, su ídolo y que aquello solo era una conversación amistosa... Y Lilí miraba á cada instante á la escalera para ver si llegaba Gustavo.

Al fin, el joven vecino quiso tener tales atrevimientos que Lilí, indignada, casi llorando, tuvo que echarlo del cuarto. Y apenas hubo salido, se oyó detrás del biombo una carcajada alegre y franca... Era Gustavo que se reía de la aventura.

Lilí, avergonzada, tuvo un impulso—ese impulso irresistible del amor—y sollozando y riendo al mismo tiempo se arrojó en brazos de Gustavo. Alzó luego sus ojos, más brillantes con las lágrimos y preguntó con voz suave y acariciadora:

—¿Me perdonas, mi amor?

Gustavo besó plácidamente la frente de Lilí y por una importuna asociación de ideas se le ocurrió que aquello no hubiera tenido ingenio por hacerlo la hija del alcalde.

Y entonces besó con toda su alma los labios de Lilí.

Y el canario se echó á gritar escandalosamente en su jaula llena de cintas y de flores.

FERNÁN DEL RÍO.

Instituto Fálleri

El lunes, en el local de la Sociedad Beethoven —que ésta cedió galantemente como siempre que se trata de selectas manifestaciones artísticas—se efectuó una fiesta brillantísima de esas que dejan profundos recuerdos. Se trataba de solemnizar la repartición de premios á las alumnas que resultaron premiadas en los exámenes de la Escuela de Música que dirige el distinguido profesor Oseas Fálleri. Nuestra sociedad más distinguida se congregó en aquella fiesta tanto para admirar á las pequeñas ejecutantes de los números del programa, como para demostrar su simpatía al señor Fálleri, que en la enseñanza musical ha demostrado poseer inteligencia y condiciones verdaderamente excepcionales para formar notables discípulas. La fiesta fué digna de la selecta concurrencia que á ella asistió, pues aparte del intenso interés que despertó el programa, confeccionado con exquisito gusto artístico, tenía en todos sus detalles un *cachet* de elegancia y *chic*, que contribuía á su brillantez como reunión social.



PROFESOR OSEAS FÁLLERI

Pocas veces, en fiestas de esta clase, se han aunado lo selecto del programa, la habilidad de los que lo desempeñaban y la distinción de la concurrencia que llenaba el local. Para dejar un recuerdo gráfico de esa velada —como que ella fué todo un acontecimiento artístico y social—publicamos el retrato del señor Fálleri y el del grupo de niñas que resultaron premiadas con medallas de oro.

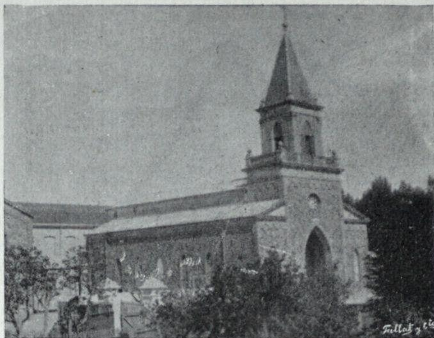


ALUMNAS PREMIADAS CON MEDALLAS DE ORO

De izquierda á derecha: Clara Balparda, Zelmira Balparda, María E. Pastori, Lola Esther Villegas, María L. de León Risso, Camila Mañé Folle, Elena Pérez Marexiano, Julieta Fálleri, Agar Fálleri y María L. Silva.

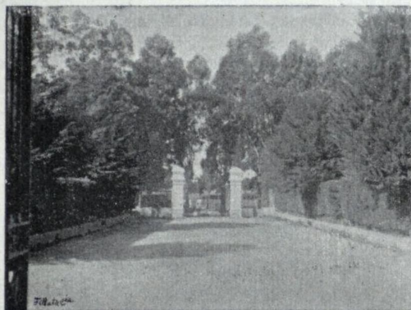
El Colegio Pío.—Sus bodas de plata

El domingo pasado se celebró en el Colegio Pío de Villa Colón una gran fiesta celebrando el 25.º aniversario de su fundación. A ella asistía el Arzobispo Monseñor Soler, los ex alumnos del establecimiento, los profesores y los discípulos que actualmente cursan allí sus estudios. La fiesta no solo tenía por objeto rememorar la fecha, sino también rendir tributo á la memoria de uno de los sacerdotes que más han influído aquí en el desarrollo de la educación católica. Ella fué postergada hasta el domingo 25 — cuando hubiera debido celebrarse el 2 de Febrero día en que se fundó el Colegio—para poder colocar la piedra inaugural del monumento que allí va á levantarse en memoria de Monseñor Luis Lasagna, uno de los más activos y entusiastas propagandistas, de cuya trágica muerte, ocurrida en el Brasil, por el descarrilamiento de un tren, tienen conocimiento nuestros lectores.



CAPILLA ACTUAL DEL COLEGIO

Casi todos los que fueron alumnos del establecimiento, delegaciones de congregaciones religiosas, las autoridades eclesiásticas y muchos vecinos de Villa Colón se dieron cita en la casa. Allí se ofició temprano una misa, después de la cual se sirvió en el comedor un opíparo almuerzo. Al final de este se pronunciaron algunos discursos en los que se alabó la práctica seguida por el Colegio y se hicieron votos por que continuará en el camino de progreso en que actualmente se encuentra.



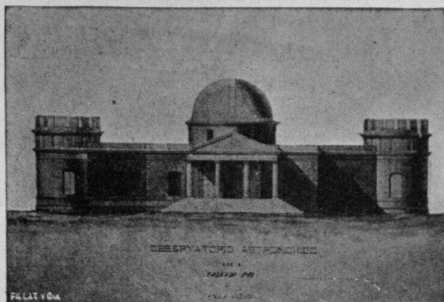
ENTRADA AL COLEGIO

La colocación de la piedra fundamental del monumento á Monseñor Lasagna fué una ceremonia muy importante. Después que el Exmo. Arzobispo bendijo el terreno, se colocó la piedra donde previamente se habían encerrado documentos, periódicos, medallas conmemorativas y el acta, firmada por todos los asistentes, en la que constaba la inauguración del monumento. Se pronunciaron nuevos discursos ensalzando las virtudes de Monseñor Lasagna y los méritos adquiridos por este en pro de la religión. Hubo también en aquel momento oportunas frases recordando á Monseñor Jacinto Vera, que fué el iniciador del Colegio Pío en compañía del entonces simple sacerdote don Juan Cagliero, actual obispo de Mágida y Vicario Apostólico de la Patagonia, en el año 1877. Asimismo se recordó á los primeros profesores del Colegio que en el mismo año llegaron de Italia, discípulos todos del reverendo Juan Bosco, fundador de la entonces naciente Sociedad Salesiana. Monseñor Lasagna, fué el que puso en práctica la obra imaginada por el primer obispo de Montevideo, de modo que en la historia del Colegio Pío su nombre figura entre los primeros y el monumento que va á levantársele constituirá un digno recuerdo de su obra. Los oradores al referirse á este punto pusieron de relieve la constan-



GALERÍA DE ENTRADA

cia y el fervoroso celo con que el ilustrado sacerdote dedicaba sus actividades á empresas de este género. Después de esta ceremonia se celebró en la Capilla del establecimiento un solemne Te-Deum en el que ofició Monseñor Soler. Más tarde todos los concurrrentes visitaron las instalaciones del Colegio y sus amenos alrededores. De aquellas y de estos ofrecemos la reproducción de algunas vistas fotográficas que darán idea á los que no la conozcan de la amplitud y comodidad de la casa y lo ameno del sitio donde está ubicada.

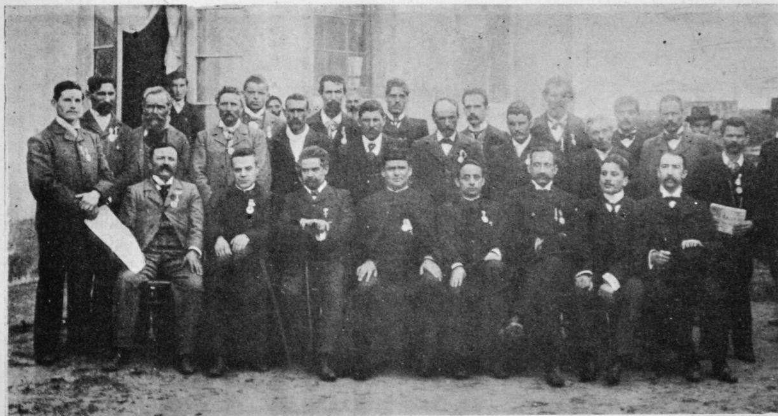


OBSERVATORIO ASTRONÓMICO (EN CONSTRUCCIÓN)

He aquí, como dato curioso, la nómina de los alumnos que cursaron las aulas del Colegio Pío en su primer año:

Eduardo Arocena, Alejo Arocena, Enrique Arocena, Martín Arrillaga, Ramón Allo, Pedro Aguerre, Enrique Antuña, Antonio Álvarez, Tomás Beramendi, Aurelio Balbín, Juan Basso, Luis Chausiño, Pedro Crosta, Miguel Correa, Enrique Ceriani, Francisco Cánepa, Francisco Capocasale, José M. Castellano, Adolfo Castellano, Mario Cibils, Federico Cibils, Alfredo Duhau, Manuel Dorgan, Agustín de Castro, Francisco Elzaurdia, Agustín Estrada, Alberto Estrada, Florencio Elzaurdia, Rafael Fragueiro, Francisco Folle, Alberto Ferro, Alberto Frias, Juan Fossati, Enrique Fynn, Pedro Fossati, Carlos Fariní, Juan García Wich, Luis Gear, Carlos González, Salvador Gutiérrez, Pedro Guillermo, Luis P. Lenguas, Juan Lanza, Alberto Lacordelle, Bartolo Laguzzi, Roberto Lizarralde, Angel Lago, Enrique Lema, Hilario Llorente, Mario Migone, Julio Márquez, Ludovico Migone, Domingo Moreno, Pedro Mones, Adolfo Muniz, Cándido Martinez, Diego Martínez, Bernabé Martínez, Manuel Marcenal, Arturo Marcenal, Mateo Magariños, Carlos Nery, Jaime Navarro Scarnichia, Celestino Olaondo, Pedro Oyazbehere, Julio Olivera, J. Emiliano Ponce de León, Manuel C. Pérez, Carlos Pereyra de Mederos, Martín Palú, Lino Penayo, Francisco Pardias, Bernardo Palú, Manuel Quintela, José Romero, Angel Romero, José Robelo, Carlos Ruiseñol, Antonio Ruy, Alberto Sienra, Arturo Soneira, Juan J. Soto, Nicolás de San Martín, José García Wich y otros muchos.

Entre obreros católicos



ORGANIZADORES DE LA REUNIÓN DE OBREROS CATÓLICOS

En la ciudad de Guadalupe se acaba de realizar una gran asamblea de católicos, con motivo de la fundación de un Círculo de Obreros en la localidad.

Más de mil doscientas personas se reunieron con tal motivo y escucharon los elocuentes discursos del señor Zorrilla de San Martín, del presbítero Camacho, gran propagandista de los Círculos, del doctor Miguel Perea, presidente del Círculo de Montevideo y otros oradores.

Se celebró en Guadalupe, en el teatro Jacinto Vera, una gran velada literario musical á la que asistió lo más escogido de la sociedad guadalupense.

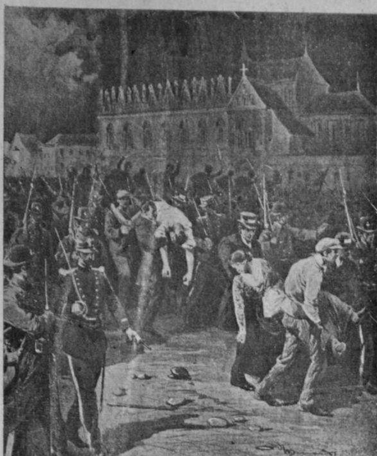
La asamblea ha sido una verdadera revelación de los elementos católicos de aquella laboriosa zona de la República.

Damos como recuerdo del acontecimiento una vista en la que están rodeando al cura vicario de Canelones, presbítero Oyazbehere, los oradores que fueron de Montevideo y la Comisión organizadora de la asamblea y del nuevo Círculo de Obreros de Guadalupe.

trabajos que se han expuesto en el gran palacio de Bellas Artes y que son los que publican las principales revistas francesas. Como se vé por lo que dice nuestro distinguido compatriota el número de telas ha sido enorme, pero los que han roto la monotonía de las costumbres familiares y religiosas, han sido muy pocos, pocos han sido los que saliendo de esas escenas tan gastadas por los artistas de todos los tiempos han ido á buscar inspiración en algo nuevo, en algo que sea novedoso y grande á la vez. La rendición de Cronje, uno de los que más han llamado la atención del público entendido, es también un tema gastado por ser una escena de guerra, pero en cambio es de actualidad en el mundo, es algo conocido por todos, algo que ha levantado la fibra patriótica de toda una raza y ha despertado la admiración de todo el mundo. Representa á uno de los grandes guerreros del Transvaal y una de las acciones más heróicas de la guerra. La memoria del desterrado de Santa Elena tiene que despertar simpatías donde quiera que se le vea, porque es una figura simpática en toda la extensión de la palabra. Entre los otros cuadros se distinguen los que reproducimos de Gerome, Maignan y Fould, que han llamado la atención no solo por la originalidad del asunto sino también por la delicadeza de la confección.



AQUILLE FOULD.—EL ADORNO DEL ÍDOLO



TRANSPORTE DE VÍCTIMAS. — AL PASAR EL CORTEJO POR LA PLAZA DE LA CHAPELLE ES ATACADO POR LA GENDARMERÍA

Los desórdenes en Bruselas

En todas las ciudades de Bélgica y en particular en Bruselas se produjeron el mes pasado graves desórdenes, provocados por los socialistas, que pretendían se votara en la cámara el sufragio universal, reformando la constitución del reino. Como se sabe, en la cámara belga la mayoría es conservadora, de modo que los partidos liberal y socialista, para logar sus fines tuvieron que exaltar la fibra popular hasta el punto de que, no hace mucho el mismo rey Leopoldo al regresar de París, y al tomar solo su carruaje —como acostumbra—fué silvado por la muchedumbre. Durante varios días Bruselas estuvo casi en estado de sitio. El pueblo formó causa común con la minoría que en la cámara defendía el sufragio popular y efectuó manifestaciones que por considerarlas sediciosas tuvo que reprimir la policía. Entre los manifestantes y los soldados hubo choques, de los que resultaron muertos y heridos como lo demuestra nuestro grabado.

Lo peor es, que según los últimos telegramas, ha vuelto á triunfar en Bélgica, en las recientes elecciones, el partido conservador.

El retrato de Musolino

El célebre bandido calabrés se ha resistido en lo posible á dejarse retratar hasta ahora. Apenas si uno que otro hábil fotógrafo ha podido sorprenderlo en buenas condiciones para procurarse una instantánea y eso que Musolino, según parece, desea hacerse conocer por todos los medios y adquirir mayor popularidad é importancia. Probablemente, por cierta desconfianza atávica, será rehacio á los aparatos modernos y tendrá cierto temor á las máquinas fotográficas que apuntan hacia él. Teniendo en cuenta esto, el dibujante de una revista italiana aprovechó una de las vistas del proceso para sacar á lápiz y del natural, al ilustre émulo de Fra Diavolo. Ese retrato es el que reproducimos y sino es parecido, que caiga sobre el dibujante todo el repertorio de insultos que puede tener en su cartuchera un bandido calabrés que desea ser famoso aun á través del Atlántico.



EL RETRATO DE MUSOLINO Á LÁPIZ

Rojo y Blanco

SUSCRIPCIÓN

Por 1 año en Montevideo	$ 5.00	Por 6 meses departamentos y exterior	$ 3.50
Por 1 año departamentos y exterior.	» 6.00	Por 3 meses en Montevideo	» 1.30
Por 6 meses en Montevideo	» 2.50	Por 3 meses departamentos y exterior	» 1.80

AVISO

Teniendo en cuenta el aumento constante en la circulación del periódico, se ha resuelto modificar la tarifa de avisos.

Á partir del mes de Abril regirán los siguientes precios.

Páginas interiores

1 página por mes......	$ 40.00	1/2 página por número ..	$ 8.00
1 » » número...	» 12.00	1/4 » » mes......	» 12.00
1/2 » » mes......	» 25.00	1/4 » » número ..	» 4.00

Para publicaciones que excedan de un mes, ilustraciones especiales en los avisos, reclamos, etc., precios convencionales.

Nuestros avisos

El señor Enrique Bonelli
es el único agente exclusivo
de los avisos de

  **Rojo y Blanco**  

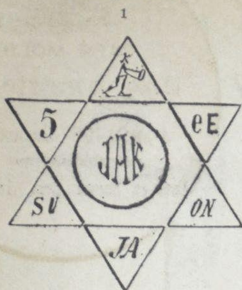
En cuyo nombre y representación
hará los respectivos contratos

11 - CALLE SOLÍS - 11
MONTEVIDEO

Sección amena

Jeroglíficos

1



Turquesa.

2



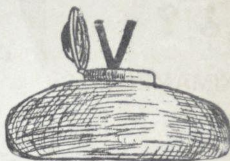
Turquesa.

3



Ignacio Petrogué.

4



Nicanor.

Soluciones: Jeroglíficos: 1.º *La experiencia es madre de la ciencia;* 2.º *Contraste;* 3.º *Ideales;* 4.º *La caída de la troja.*

Mandaron soluciones: *Turquesa, Maragata, Retorta, Zapata, Lirón, Zapallo y Ruth.*

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

Semfronio.—Jamás se ha visto nada peor; felizmente no le proporcionaremos al público la oportunidad de leer su trabajo,

R. A. Z.—Respete la memoria de esos grandes poetas. Eso no es una imitación ni cosa parecida. La primera parte es una barbaridad y la segunda es un robo.

Sátropa.—Puede ser que lo aprovechemos. Sin embargo no abrigue muchas esperanzas, porque podemos olvidarnos.

Latinus.—¡Nunca, jamás, amén!

Nabuco.—Caramba que oído, el acento en sus versos es como los cóndores de los Andes, éstos se posan en todas las puntas y sus acentos también en todos los versos.

Monóculo.—No nos incomode más, por favor; parece usted una mosca solitaria.

Juan B.—Buenos Aires.—Nos parece muy buena la idea, los versos nos parecen regulares nada más.

Zapata.—Será que sólo fueron,
Sus esfuerzos de ayer fugaz aliento.

Creemos que sí porque de todo lo que mandó nada hemos podido aprovechar.

Sisebuto 5.º—Esperamos algo suyo para los primeros días del mes entrante.

Sinforoso—Quedamos á la espera de algo para la misma fecha, la causa la sabrá después.

Azucena.—Idem, ídem...

Ettore 1.º—Idem, ídem, ídem...







¿ ?

PRÓXIMAMENTE

¡¡¡hand!!! hand!!!
— jan,no;¡ jeta!!

LEGÍA FÉNIX

E. RAZZETTI

CALLE PIEDRAS 174

BODEGA NACIONAL

CERRO, 95

VINOS PARA FAMILIA

ÑANDÚ



ÑANDÚ

VINOS PARA FAMILIA

LAMAISON & VILLEMUR

CERRO, 95

¿ ?

PRÓXIMAMENTE



¿ ?

PRÓXIMAMENTE

El primer libro
de la Mujer

Precio del ejemplar:

$ 1.00 en toda la República

El primer libro
de la Mujer

La belleza y la higiene

por Matilde Pokitonoff